

De la sumisión al empoderamiento de las mujeres adolescentes y jóvenes.

Graciela Climent.

Cita:

Graciela Climent (2013). *De la sumisión al empoderamiento de las mujeres adolescentes y jóvenes. X Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-038/623>

X JORNADAS DE SOCIOLOGÍA DE LA UBA
20 años de pensar y repensar la sociología.
Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI
1 al 6 de julio de 2013

Mesa 64: Género, división sexual del trabajo y equidad. Reconfiguraciones sociopolíticas y académico-científicas

Título de la ponencia: De la sumisión al empoderamiento de las mujeres adolescentes y jóvenes

Autores: Graciela Irma Climent. Instituto de Investigaciones “Gino Germani”, Facultad de Ciencias Sociales, UBA /CONICET

INTRODUCCIÓN

La familia está atravesada por relaciones de poder que son asimétricas según género y generación que implican relaciones de desigualdad. En esas relaciones las mujeres ocupan lugares de subordinación en su carácter de cónyuges o hijas. Pero las relaciones de poder suponen la resistencia que puede ser considerada como un intento de empoderamiento.

El empoderamiento, en forma amplia, se refiere a un proceso de aumento progresivo del poder y de la capacidad para tomar decisiones estratégicas. A nivel individual, el empoderamiento de las adolescentes y jóvenes parece ser fundamental para su autonomía y bienestar pero a nivel social contribuye al establecimiento de relaciones de género y generación más democráticas y equitativas.

La Organización Panamericana de la Salud (OPS) sostiene que el empoderamiento de las mujeres adolescentes es clave para alcanzar la equidad de género y garantizar sus derechos. Sin embargo, esa posibilidad es a menudo negada por pautas sociofamiliares, impactando en su bienestar y salud, especialmente en la salud sexual y reproductiva. También afirma que la adolescencia representa una excelente etapa para revisar los roles de género a los fines de lograr el empoderamiento, el cual permite que las mujeres adolescentes tomen control sobre sus propias vidas, ayuda a romper el ciclo de la pobreza, contribuye a la reducción de las altas tasas de fecundidad y de infecciones de transmisión sexual incluyendo el VIH/sida, entre otros beneficios (OPS 2010).

A partir de estas consideraciones y en base al análisis de entrevistas realizadas en el marco de la investigación “Estrategias de enfrentamiento de la maternidad en la adolescencia” el objetivo de este trabajo es describir distintas dinámicas del proceso de empoderamiento, es decir las diversas maneras en que las mujeres se someten o resisten al poder masculino –conyugal y paterno– y/ o logran empoderarse y tomar sus propias decisiones.

Se desarrollarán algunos conceptos vinculados al empoderamiento y se analizarán algunos testimonios en los que se ponen en evidencia los obstáculos que las mujeres adolescentes y jóvenes encuentran para tomar sus decisiones en forma autónoma.

CONCEPTO DE EMPODERAMIENTO

El empoderamiento es un proceso de aumento progresivo del poder por medio del cual las personas expanden su capacidad para tomar decisiones estratégicas para su vida en un contexto en el cual esta habilidad les era anteriormente limitada o negada (Casique 2012). Implica la libertad de escoger y de actuar (OPS 2010).

Por otra parte, el empoderamiento es un proceso en desarrollo permanente, sin un punto de llegada definitivo que sucede en etapas. Implica un proceso de cambio desde una situación de desempoderamiento a otra en la que se llevan a cabo acciones según elecciones significativas que comprende múltiples dimensiones de la vida, –familia, estudios, trabajo, sexualidad, recreación–. (Silva y Martínez 2004; OPS 2010; Casique 2012). Y también es reversible, es decir que se registra una pérdida de poder

El empoderamiento se define cultural y contextualmente por lo que establecer que una persona está empoderada es una definición social dependiente de un contexto cultural específico –medio urbano o rural, clase social, etnia– (OPS 2010; Casique 2012).

Componentes de empoderamiento

Al ser un concepto multidimensional, el concepto de empoderamiento no es sencillo de definir. Son varios los conceptos con los que se lo vinculan que son considerados como componentes del mismo tales como la agencia, autonomía, control y otros (OPS 2010).

Sin pretender hacer un análisis de cada uno de esos conceptos puede decirse que, según Amartya Sen, (citado por Pick et al. 2007) la agencia es la habilidad de definir las metas propias de forma autónoma y de actuar a partir de las mismas. Puede adquirir la forma de toma de decisiones, negociación, asertividad, la capacidad de reflexión y análisis que permite, aprender de los demás, planear estrategias alternativas y regular la conducta.

Otro concepto relacionado es el de autonomía que se refiere a la capacidad de actuar según la propia voluntad sin presiones ni coacciones, según motivaciones intrínsecas y no en base a recompensas y castigos (Pick et al. 2007).

La confianza en la propia competencia personal se refiere a la evaluación y creencias de las personas acerca de su capacidad para lograr lo que se proponen (Pick et al. 2007).

A la vez, el concepto de control se asocia con el “locus de control” –interno o externo– que se refiere a las creencias acerca de los factores que determinan los logros alcanzados. Las personas con locus de control interno creen que sus propias acciones determinan lo que les ocurre y que el éxito o el fracaso se deben a sus propios esfuerzos. Por el contrario, las personas con locus de control externo consideran que lo que les sucede o logran en la vida se debe a la suerte, el azar o a otras personas que detentan el poder.

La autorregulación es la capacidad de evitar involucrarse en conductas que tienen costos para la persona –consumo de drogas y alcohol, hechos delictivos, peleas–.

Los distintos conceptos mencionados frecuentemente se incluyen en el concepto de empoderamiento de manera explícita o implícita.

Niveles del empoderamiento

La Organización Panamericana de la Salud recomienda un enfoque ecológico para abordar el empoderamiento de las adolescentes dado que el cambio en cada uno de los niveles –individual, interpersonal, comunitario, sociocultural, político y jurídico– es fundamental para promover su poder de decisión (OPS/OMS 2006; OPS 2010).

A *nivel individual-psicológico* una adolescente empoderada ha desarrollado su propia personalidad y se siente segura de sí misma. En *el nivel familiar e interpersonal*, hace valer el sentido de su propia personalidad con su familia y sus compañeros. En *el nivel comunitario y social*, el poder de decisión y la equidad de género son conceptos que deben ser arraigados en las prácticas sociales. En *el nivel político*, las adolescentes deben ser reconocidas importantes para la comunidad y el futuro del país. El *marco jurídico* debe promover los derechos de las adolescentes.

Empoderamiento, satisfacción vital y bienestar

El empoderamiento se relaciona con la satisfacción con la situación vital que puede definirse como la valoración que la persona hace de su vida en general o de aspectos particulares de ésta –familia, estudios, trabajo, salud, amigos, tiempo libre– (Moyano Díaz y Alvarado 2007).

El empoderamiento se vincula con el bienestar subjetivo que deriva de la percepción de las personas de que tienen los recursos, la energía y la competencia para alcanzar sus objetivos. Es decir que incluye tanto la capacidad objetiva de controlar el propio entorno, como la convicción subjetiva de que uno puede hacerlo. Por el contrario, la falta de empoderamiento se expresa en el malestar subjetivo, en sentimientos de impotencia y de falta de control (OPS/ OMS 2006).

FAMILIA, RELACIONES DE PODER Y EMPODERAMIENTO

El proceso de empoderamiento se inicia en la familia, organización jerárquica atravesada por relaciones de poder asimétricas y desiguales en las que las mujeres ocupan lugares de subordinación en su carácter de cónyuges o hijas.

Pero en la familia también se despliegan, explícita o implícitamente, distintas estrategias mediante las cuales los miembros más “débiles” –las mujeres, los niños, niñas y adolescentes– intentan lograr cierta influencia y establecer relaciones de poder menos asimétricas. Algunas de ellas como la confrontación directa –por ejemplo un adolescente que se atreve a hacer frente a la violencia del padre o una mujer a la del marido– a veces logran atenuar la relación de dominación pero no siempre resultan exitosas (Calveiro 2005).

En otros casos, la resistencia es pasiva y sigue caminos laterales, subterráneos, sinuosos: la sumisión, el silencio, el dejar pasar el tiempo en espera de la ocasión adecuada –ser mayor, conseguir un trabajo y tener autonomía económica, conseguir una vivienda para poder separarse–. Estas estrategias no son necesariamente planeadas ni conscientes, no suponen una racionalidad explícita (Calveiro 2005).

Es decir que, así como se dan relaciones de poder, también se despliegan estrategias de resistencia que pueden ser consideradas como intentos de empoderamiento.

El proceso de empoderamiento se inicia en la familia que, en las sociedades de origen patriarcal como la nuestra, responde a un modelo jerárquico de organización social, en el que el varón ejerce la autoridad en base a criterios sustentados en la edad y el género. De ahí que el modelo de socialización más frecuente según el ejercicio del poder dentro de la familia haya sido el modelo autocrático en el que la máxima autoridad es ejercida por el padre que toma las decisiones e impone verticalmente las reglas de convivencia no sólo sobre los hijos sino también sobre la mujer. Se demarcan áreas de responsabilidad diferenciadas según sexo que determina la división sexual del trabajo. Se sobrevalora la obediencia que, de ser necesario, se obtiene mediante castigos. Se da una socialización marcadamente diferenciada entre varones y mujeres que define rígidamente los caminos permitidos para la realización personal. Por el contrario, un modelo de socialización participativo o democrático se caracteriza por la discusión y búsqueda de consenso acerca de las reglas de convivencia en la familia, la participación en las decisiones, la explicitación de los criterios que rigen las normas. Se valora el pensamiento crítico y el desarrollo de la autonomía. La disciplina tiende a la internalización de valores. La socialización de varones y mujeres se da bajo pautas más o menos comunes, propiciando diversos caminos para la realización personal de los miembros de ambos géneros (Musitu et al. 1996, Climent 2009 a.).

La familia se ha ido transformando desde modelos autocráticos a modelos más participativos. Sin embargo, aún coexisten, pautas marcadamente autoritarias que

ubican a la mujer en un lugar de subordinación, con escaso poder de decisión (Jelin 2005).

Por otra parte los distintos modelos de socialización se asocian con la calidad de las relaciones familiares. El autoritarismo da origen a relaciones familiares conflictivas que no favorecen el desarrollo autónomo mientras que en las familias en las que predominan modelos de socialización participativos las relaciones suelen ser armónicas.

El proceso de empoderamiento, a su vez, se relaciona con la calidad de las relaciones familiares –armónicas o conflictivas– que se vinculan con el adecuado o inadecuado desarrollo de sus miembros (Louro Bernal 2005). También se ha comprobado que establecer una relación emocional estable con una figura adulta significativa y con vínculos de apego seguro favorece el desarrollo de diversos componentes del empoderamiento como la autoestima, la confianza en sí misma, la capacidad de agencia, la capacidad de expresión y de relacionarse con los demás y la capacidad de obtener el apoyo de otros. Así mismo se relaciona con los logros académicos y la motivación para estudiar.

A la vez, el empoderamiento se relaciona con la socialización de género a través de la cual se forman representaciones sociales en torno al rol de la mujer, la maternidad, la sexualidad y la familia que favorecen las relaciones de género de igualdad o de subordinación.

Empoderamiento de las mujeres

El empoderamiento de las mujeres surge como necesario por la persistencia de la subordinación de las mujeres en las relaciones entre varones y mujeres (Peláez 1998) según representaciones sociales que naturalizan las relaciones de género desiguales y se traducen en prácticas impuestas desde el poder patriarcal para controlar a las mujeres tales como la división sexual del trabajo, la negativa de los hombres a utilizar el preservativo, la presión para que las mujeres tengan hijos o aborten o la violencia y el feminicidio.

En el proceso de empoderamiento las mujeres aumentan su capacidad de configurar sus propias vidas y de influir en su entorno. Para ello van desarrollando una reflexión crítica respecto a su situación, reconociendo los obstáculos psicológicos y socioeconómicos que se les presentan para lograr sus metas y reconociendo y exigiendo sus derechos (OPS 2010).

Por eso, el empoderamiento implica un desafío por parte de las mujeres a las relaciones de poder existentes. Es, entonces, un proceso de superación de la desigualdad de género.

Empoderamiento de las adolescentes y empoderamiento sexual

Según la OMS/OPS (2006) el empoderamiento de las adolescentes es un proceso por el cual éstas van adquiriendo autonomía de acuerdo a las diferentes etapas de su desarrollo. Se expresa mediante la habilidad, autoridad y agencia para tomar decisiones informadas e implementar los cambios que consideren necesarios (OPS 2010).

La adolescencia es una etapa especialmente importante en el desarrollo de hábitos y competencias que pueden afectar la capacidad de afrontar la vida y el bienestar de las jóvenes por lo cual resulta relevante la promoción de su empoderamiento.

Durante la adolescencia cobra relevancia el área referida a la sexualidad que se vincula con la salud sexual. Ésta se refiere a la posibilidad de tener experiencias sexuales placenteras y seguras, libres de coacción, discriminación y violencia (OPS/ OMS 2006). Sin embargo, la familia y la sociedad no aceptan el derecho de las adolescentes a mantener relaciones sexuales ni reconocen al placer como un componente de la sexualidad lo cual lleva a inscribir dichas relaciones en el campo de la transgresión y de

lo “prohibido” (Quintana Sánchez 2003). Por otra parte no informan sobre el tema ni facilitan el acceso a los servicios de salud sexual y reproductiva. Como consecuencia, las adolescentes se sienten culpables, ocultan que tienen relaciones, niegan sus sentimientos y deseos y no toman los cuidados para evitar enfermedades y embarazos no buscados (Echeverría Linares 2004; Guerrero Morales 2001; OPS/ OMS 2006). De esta manera las adolescentes tienen pocas posibilidades de un ejercicio informado, libre y responsable de su sexualidad.

Una adolescente empoderada en el área de la sexualidad será aquella que reconoce su derecho a tomar decisiones en el área de la sexualidad y por lo tanto tomará en cuenta sus sentimientos y deseos de tener relaciones sexuales, usar preservativos o anticonceptivos para prevenir las infecciones de transmisión sexual, el VIH/sida o un embarazo no deseado. (OPS/OMS 2006). De ahí los beneficios que conlleva el empoderamiento sexual para lo cual es clave contar con una educación sexual con enfoque integral que supere los modelos moral-religioso y biológico y que tome también en cuenta la expresión de las emociones y los sentimientos, los deseos sexuales, el cuidado del propio cuerpo y el de los otros y se base en la perspectiva de género y la de los derechos humanos (Climent 2009).

FOCALIZACIÓN, OBJETIVO Y METODOLOGÍA

Varios investigadores consideran que no puede hacerse una medición estándar del empoderamiento sino que ésta debe contextualizarse evitando utilizar indicadores universales. De aquí surge la importancia de la metodología cualitativa para abordar este tema (OPS 2010; Pick et al 2007) y que es la utilizada en este trabajo.

A partir de los relatos de algunas mujeres, el objetivo del trabajo es describir distintas dinámicas del proceso de empoderamiento, es decir las diversas maneras en que las mujeres se someten o resisten al poder masculino –conyugal y paterno, que a veces es ejercido por la madre– y/ o logran empoderarse y tomar sus propias decisiones.

Se basa en la investigación “Estrategias de enfrentamiento de la maternidad en la adolescencia” cuyo objetivo fue describir la *calidad de las relaciones familiares* en la familia primaria y relacionarlas 1) con las distintas estrategias –educacionales, laborales, sexuales y reproductivas, conyugales– desplegadas por mujeres que fueron madres en la adolescencia y 2) con la evaluación que dichas mujeres hacen de su situación vital actual, reflejando su nivel de bienestar. En 2008 se entrevistaron a 40 mujeres que habían sido madres en la adolescencia en un centro de salud de la ciudad de Buenos Aires ubicado en una villa de emergencia, contexto de pobreza en el que residen las entrevistadas.¹

Las estrategias de vida son acciones dinámicas, elaboradas permanentemente, tendientes a concretar expectativas y proyectos (Tavella 2003). Se refieren a la forma en que las mujeres enfrentan la vida cotidiana interesando las referidas a las prácticas sexuales y reproductivas, formación de pareja, crianza de los hijos, vivienda, educación, trabajo y sostén económico.

Estas estrategias no son necesariamente conscientes y planificadas en base a criterios racionales sino que se van implementando como respuestas a las necesidades cotidianas, a los recursos disponibles y a las posibilidades del medio. A veces se implementan

¹ 17 de las entrevistadas nacieron en la Capital Federal o el Gran Buenos Aires, 5 nacieron en provincias argentinas y 18 en países limítrofes (15 en Paraguay) –la mayoría reside en la villa desde hace menos de 6 años y provienen de zonas rurales o semirurbanas–. Actualmente 10 mujeres tienen entre 16 y 19 años, 16 tienen entre 20 y 24 años y 14 entre 25 y 30 años. La mayoría de ellas (27) están unidas, 9 están separadas y 4 son solteras. 8 tienen estudios primarios incompletos, 10 estudios primarios completos, 13 secundarios incompletos, 4 secundarios completos y 1 terciarios completos .

estrategias de “emergencia” para paliar situaciones inesperadas –desempleo, enfermedades, embarazos imprevistos, abandono de la pareja–. Otras, por la gravedad de la situación y la falta de recursos, más que “opciones” son “imposiciones del destino” (Fernández 1994).

Al desplegar esas estrategias se pone en evidencia la capacidad de decisión y agencia es decir el empoderamiento alcanzado por las adolescentes y jóvenes, tema “emergente” en el proceso de investigación que motivó el presente trabajo. Interesará ver cómo las estrategias desplegadas y la posibilidad de empoderamiento están condicionadas por la calidad de las relaciones familiares –armónicas o conflictivas, democráticas o autoritarias– y por la socialización de género que favorece relaciones igualitarias o de dominación /subordinación entre mujeres y varones y por la estructura de oportunidades que ofrece el medio.

En este trabajo se van a abordar algunos aspectos del empoderamiento a nivel individual y familiar en áreas como el estudio, el trabajo, las decisiones sobre gastos, tener hijos, uso de anticonceptivos, formación o disolución de la pareja, entre otros aspectos. Se harán algunas referencias a sus relaciones con los otros niveles-comunitario, social, político y jurídico.

TESTIMONIOS

A continuación se presentarán los testimonios de algunas mujeres en los que se privilegia sus palabras y se hacen sólo unos pocos comentarios sobre las mismas.²

Cristina, 19 años, tuvo a su hijo –actualmente de 1 año y 10 meses– a los 17 años. Vive con la madre, 3 hermanos y el hijo. La vivienda es de la madre (60 años, paraguaya).

Historia y relaciones familiares: Los padres se separaron cuando ella tenía 8 años *porque él se daba al alcohol, le levantaba la mano a mi mamá. Mi mamá trabajaba con cama adentro. Yo me quedaba con mis hermanos mayores. Somos 8 hermanos, 3 de un papá y 5 de otro. A mi papá casi no lo veía. ...Mi mamá nunca me dejaba salir a ningún lado. Yo me iba igual. Después me pegaba con el cinto. Siempre nos llevamos mal, le mezquina las cosas a los hijos, comida, fruta; primero come ella, después mis sobrinos y después, si queda, los hijos. Se queja de todo, de que no está limpio, de que nadie hace nada.* Por esos desacuerdos una vez se fue de la casa.

Representaciones sociales acerca de los roles de género: Sus representaciones sociales de género son tradicionales Considera que *al padre le corresponde mantener a la familia porque es más posible conseguir trabajo, porque puede hacer más fuerza y aguantar más horas que la mujer; así me enseñaron a mí. De la casa se deben ocupar las mujeres, porque saben más y de los chicos también.*

Cuando se le pregunta qué hace ella responde: *Nada.* Al profundizar dice: *Yo le cuido los hijos a mi hermana.* Por ese trabajo la hermana le paga. ¿Será que desvaloriza ese trabajo socialmente invisibilizado?

Recursos económicos: La madre recibe un plan social. Ella cuenta con una beca escolar. El padre del hijo no aporta para su sostén. *Mis cuñadas me dan plata a veces o pañales o comida para el nene, pollito, yogur...*

Escolaridad: Terminó la primaria a los 16 años: *Repetí varios grados. Fui hasta primero del secundario a la noche; quedé libre porque no iba; no me gustaba, los profesores te explican y si no entendés, no entendés; me escapaba con mis compañeras a vagar por*

² Las palabras de las entrevistadas se escriben en cursiva. La información está sintetizada y reorganizada según la temática y no sigue la secuencia que se dio durante la entrevista.

ahí, fumábamos porro... indicando que no puedo resistirse a la presión de las amigas para involucrarse en conductas riesgosas. Y estaba haciendo primero otra vez pero tuve que dejar porque operaron al nene. Tengo que rendir libre; estoy estudiando pero es difícil sola. Quiere estudiar porque sino mi hijo no va a tener un futuro; yo no le voy a poder explicar y porque tengo que trabajar.

Inicio sexual, embarazos, unión, separación: Se inició sexualmente a los 16, con una relación del momento y después tuve con otros dos o tres más... Sabía que podía quedar embarazada pero nunca mi mamá me explicó nada. Yo oía por ahí. Usaba forro pero a veces. El padre del nene decía que no iba a pasar nada... Yo me lo quería sacar pero él no quería, decía que se iba a poner las pilas, que iba a trabajar... lo que muestra las relaciones de género desiguales y el escaso poder de decisión de ella.

Cuando quedó embarazada la madre la echó. Decía que él era golpeador, que andaba en la joda. Me fui a la casa de mi hermana y después a la casa de él. O sea que la falta de contención forzó la unión conyugal. Pero ya vi que el nene no iba a tener nada y no sabía qué hacer; a los 6 meses del embarazo me separé porque él era muy vago, salía con los amigos, no se ponía las pilas para trabajar, tomaba, se drogaba... Él era muy celoso, no quería que fuera a ver a mi mamá, decía que yo tenía otro... Además él ya tiene un varón de 8 y una nena de 5... Me volví a la casa de mi hermana y después a la de mi mamá; no tenía a donde ir. Mi mamá siempre me echa en cara que tuve un hijo siendo soltera y que me tiene que mantener. Mientras vivieron juntos usaban el plan social de la madre de él o íbamos a comer a la casa de ella. Ahora para cuidarme tomo pastillas y uso el forro, así me dijeron que haga. Pasa que tuve relaciones con el padre del bebé. Nos juntamos otra vez una semana pero no funcionó, no lo veía como padre, pero por las dudas quería seguir con las pastillas.

Relaciones sociales: Su vida cotidiana se desenvuelve en el hogar y gira alrededor de las tareas domésticas y el cuidado del hijo y de los sobrinos. *Los domingos descanso de mis sobrinos.*

Tiene amigas pero no comparte con ellas preocupaciones o cosas personales: *yo no le cuento nada a nadie.* Si necesita un consejo puede recurrir a la hermana.

Proyectos: Le gustaría pasear, vagar, no tener responsabilidades. *Quisiera darle los gustos a mi hijo, si tengo suerte tener mi casa. ...Ponerme las pilas y conseguir trabajo pero con el nene no puedo o puedo conseguir una pareja que me ayude.*

Satisfacción con su situación vital: Su desvalorización y baja autoestima se evidencian en la descripción que hace de sí misma: *soy medio rayada, asquerosa, histérica, peleadora...* Dice sentirse triste cuando me acuerdo las cosas que pasaron con el padre del nene, de mi embarazo, de discusiones, que él venía borracho y yo tenía que soportar eso. Se siente aburrida de la rutina y aislada: *siempre estoy encerrada en mi casa; me siento bajoneada. ...Con mi vida no estoy nada satisfecha porque está sufriendo mi hijo. Lo traje al mundo y no tiene padre, no tiene familia, ni casa. Para solucionarlo con el padre no puedo hacer nada; puedo buscar otra pareja porque el nene a todos mis amigos les tiende los bracitos porque cree que es el papá, parece que lo necesita.*

En síntesis, Cristina se crió en un ambiente familiar autoritario y no contenedor que no ha permitido el desarrollo adecuado de su autoestima y confianza en sí misma. Su fuga del hogar parece haber sido una forma de resistencia al poder arbitrario de la madre, representante del poder patriarcal. Sus representaciones sociales de género son tradicionales y se ubica en una situación de dependencia con respecto al varón.

Su escaso nivel educacional –y el cuidado del hijo– no le han permitido el acceso a un trabajo “decente”. Si bien tiene una valoración positiva de la educación no parece haber contado con el apoyo familiar necesario para estudiar. Los recursos ofrecidos por el Estado –beca, escuela vespertina, posibilidad de rendir como alumna libre– parecen

insuficientes para cubrir sus necesidades educativas. Quizás, por su modo de funcionamiento dichos recursos resulten ineficientes cuando las alumnas necesitan una atención especial.

Cuenta con algunos recursos económicos propios –sueldo, beca–. Sin embargo remarca la ayuda material que le prestan las cuñadas y la dependencia de la madre.

Su inicio sexual y su embarazo no fueron producto de su decisión, mostrando su falta de empoderamiento sexual. Tampoco puedo resistir la presión de la pareja para no abortar ni decidió libremente sobre su unión conyugal y si bien ante una relación de pareja conflictiva y que no podía satisfacer sus necesidades básicas pudo separarse, esa separación puede no ser definitiva. Sin embargo ha “aprendido” la importancia de “cuidarse” y en no confiar en que la pareja lo haga, mostrando cierto empoderamiento sexual.

Está relativamente aislada, cuenta con pocas personas que puedan apoyarla emocionalmente y no es de buscar ayuda. Siente resentimiento con la madre, le cuesta asumir responsabilidades y tiene una actitud poco esperanzada ante la vida.

Algunos de sus proyectos –trabajar, estudiar– parecen ser más una expresión de deseos que planes concretos. Otros están mediatizados por sus representaciones sociales de género tradicionales: encontrar una pareja que la ayude, un padre para su hijo. Su tendencia a depender de otros, sumada a su escaso nivel educacional, restringe su posibilidad de autonomía. Siente que no tiene control sobre su vida y depende de la suerte o de los demás para que su situación cambie aunque apuesta al estudio como un medio para lograrlo. No está nada satisfecha con su vida. Necesitaría ciertos facilitadores que le permitieran estudiar y trabajar para alcanzar una mayor independencia económica y autonomía –guardería para el hijo, escuela contenedora, trabajo de medio tiempo bien remunerado–. Está desempoderada en varias áreas de su vida.

Flavia, 29 años, tiene 3 hijos (mujeres de 10 y 8 años de la primera pareja y varón de 2 años de la segunda pareja). Tuvo a su primera hija a los 18 años. Vive con los hijos y una prima de 22 años. La vivienda es propia.

Historia y relaciones familiares: *Desde los 5 años, cuando mis padres se separaron, yo y otro hermano nos quedamos a vivir con mi papá. A los 11 años a mi papá lo asaltan y fallece y me voy a vivir con mi mamá que tenía otro marido. Entonces al no estar criada con ella había problemas. A los 13 años terminé la escuela primaria y ya mi mamá me había conseguido un trabajo. Y empecé a comprarme mis cosas y uno de mis hermanos, que se alcoholizaba, me había robado cosas mías; discuto con él, me levanta la mano, yo me quise defender y mi mamá enloquecida, decidió echarme. Me pegó; intervinieron los vecinos porque mi mamá ya venía con problemas de agresividad y anteriormente yo la había denunciado por malos tratos. Y a los 15 años me fui a vivir sola, alquilaba una habitación con un baño, trabajaba en una casa.*

Representaciones sociales acerca de los roles de género: Considera que el hombre y la mujer deben ocuparse de los hijos y los quehaceres en igual medida y que es preferible que la mujer trabaje y tenga independencia económica.

Escolaridad: *Cursó estudios primarios completos. No continuó estudiando porque tenía que trabajar para sustentarme pero hice varios cursos, de técnica en jardinería, de promotora de salud. Intenté hacer el secundario pero por trabajo o por los chicos no pude.*

Trabajo y sostén económico: *Trabajé en casa de familia, en una panadería, en una empresa de limpieza, de jardinera, promotora de salud y ahora estoy en el comedor (comunitario) por un plan social porque recién ahora intenté volver a trabajar porque el bebé ya tiene 2 años y ahora va a guardería, las nenas van a la escuela y tengo más*

tiempo. En el comedor empecé haciendo limpieza y me dieron la posibilidad para hacer un curso de cocina y voy a hacerlo. También me dan la comida. Los padres de sus hijos colaboran con el sostén de los mismos.

Inicio sexual, embarazos, uniones, separaciones: Desde los 15 años salía con el papá de mis hijas; fue mi primer novio. Yo empecé a cuidarme con pastillas cuando iba a cumplir los 16. Mi tía, la hermana de mi papá, me había explicado y me acompañó al centro de salud. Ella fue muy importante para mí, me ayudó mucho. Mi mamá nunca me habló de eso; cuando me echó me dijo que iba a terminar llena de hijos... A los 17, en un cambio de pastillas quedé embarazada. El papá de la nena no tenía ningún inconveniente en que la tuviera. Me fue muy difícil, no era un momento para tener un hijo, pero tuve que asumir la responsabilidad. Seguí trabajando mientras pude. El papá de la nena me ayudaba un montón; seguíamos en pareja, pero yo no tomaba la decisión de juntarme. Cuando la nena tenía 8 meses, como no podía trabajar ya no podía mantenerme y me voy a vivir con él. Y cuando la nena tenía 2 años y medio dejé las píldoras para tener otro bebé y fuimos armando una casa, una familia. Vivimos juntos 8 años y hace 3 años que me separé porque la relación no daba para más, el amor se había terminado y era una convivencia así, él al trabajo, yo al trabajo... Después conozco al papá del nene. Estuve en pareja con él y decidí tener otro hijo; tratamos de convivir juntos, pero él tenía su mujer, un hijo y era una relación media turbia porque él nunca terminaba de dejar a la mujer y dije “no, esto no da para más, no es justo; prefiero separarme” y gracias a Dios los dos son muy papás con sus hijos, cuento con ellos para todo y yo que me no me quedo atrás.

Ahora usa anticonceptivos orales aunque no tiene una pareja ni relaciones regularmente.

Crianza de los hijos: La crianza de la primera hija le resultó difícil, no logró darle de mamar, tenía bajo peso por lo que recurría asiduamente a la pediatra que me aconsejaba, me explicaba. Actualmente a las hijas las mando a apoyo escolar o a la escuela de circo y los sábados van a tejido y los domingos tienen exploradores.

Relaciones sociales y participación social: Sus relaciones sociales son acotadas pero íntimas: Tengo algunas conocidas y una amiga muy allegada que viene seguido a tomar unos mates, a reírnos un rato, a charlar, a contarme sus cosas, yo las mías y con mi prima también.

Realiza varias actividades recreativas: con el comedor conocimos varios lugares, fuimos al teatro, a costanera sur y los fines de semana vamos al parque.

Proyectos: En el futuro quiero que ellas estudien, que tengan una casa digna; bueno, tengo una casa, más allá de que vivimos en una villa. La idea es poder salir de este lugar porque el ambiente que se vive es muy feo, es un desastre. Robos, gente que vende droga, que consume, muchos chicos han muerto por el paco. Es más, tengo uno de mis hermanos con problemas de adicción. Dos veces lo interné; por juzgado lo pedí. Después salía con permiso y ya no volvía y ya no insistí. Y quiero un trabajo digno, en una empresa, no me importa de lo que sea, pero que tenga un recibo de sueldo, una obra social para mis hijos. Trabajo por un plan de \$200 porque estaba desocupada y eso me hacía mal y porque vivía sola; busco la manera de solucionarlo. Presentó sus antecedentes laborales en varios lugares.

Satisfacción con su situación vital: A veces me siento sola. Hay momentos en que no todo lo ocupan los chicos; no sé si por no tener una pareja segura o por extrañar porque con el papá del nene decidí terminar la relación pero no era que yo lo había dejado de amar, sino que no estaba dispuesta a vivir como él pensaba. No se siente aburrida ni deprimida: Tuve momentos pero no soy una persona que me guste sentirme mal.

De la relación actual con la madre dice: *Después de que yo fui mamá es como que se acercó más. Yo la perdoné porque no soy una persona que guarde rencor y porque me hace mal a mí. Todo eso me sirvió; cuando fui madre vi las cosas de otra manera, me dediqué a mis hijas como no se habían dedicado a mí; disfrutamos de una charla, de una broma, no quiero para mis hijas lo que yo pasé.*

Valora sus logros: *lo poco que tengo lo valoro mucho porque lo tengo gracias a mi sacrificio de trabajar, de luchar.* Se siente satisfecha con su situación vital: *Salvo por lo que estoy necesitando ahora con urgencia que es un trabajo estoy muy bien con mi vida, la sobrellevo, soy realista, no me dejo caer, le doy siempre para adelante; yo estoy muy bien con mi vida.*

Entonces, Flavia, debió enfrentar la separación de los padres y la muerte del padre y luego vivió en una familia conflictiva, autoritaria y violenta a la que se resistió mediante denuncias de violencia. Su madre la echó y vivió sola desde los 15 años. Su educación se vio limitada por la necesidad de trabajar y por el cuidado de los hijos pero pudo realizar varios cursos. Tuvo varias experiencias laborales. Actualmente trabaja en un comedor comunitario por un plan social. Contó y cuenta con diversos apoyos de instituciones, familiares, amigas y los padres de sus hijos. La tía fue una figura adulta clave para ella. A su vez, se ha ocupado del problema de adicción de su hermano mostrando su capacidad de agencia con la que intenta solucionar también los problemas de otros.

Aunque se embarazó de su primera hija sin planearlo, después pudo controlar su fecundidad. Actualmente utiliza anticonceptivos orales aunque no tiene relaciones sexuales regularmente. Ante relaciones conyugales no satisfactorias prefirió separarse. Estos aspectos muestran un progresivo aumento del empoderamiento en el área de la sexualidad.

Tiene una actitud positiva y esperanzada ante la vida, no muestra resentimiento con la madre y tiene proyectos que siente que puede concretar. Su nivel de autoestima es alto, tiene confianza en sí misma, busca y aprovecha las oportunidades y recursos que se le presentan –cursos para ella y sus hijos, paseos, trabajos–. Aunque no tiene el trabajo que quiere y quisiera formar una pareja estable y mudarse de barrio, se siente satisfecha con su vida por sus logros –estudios, casa propia– y por la valoración de sus hijos. Flavia reconoce sus derechos y busca solucionar sus problemas. Ha logrado empoderarse en diversas áreas de la vida que redundan en su bienestar subjetivo.

Virginia, 16 años. Vivió siempre en la villa de emergencia, al igual que su madre, Vive con sus hijas de 1 año y 10 meses y del mes. Tuvo a su primera hija a los 14 años.

Historia y relaciones familiares: *Antes de unirse vivía con mi mamá porque mi papá falleció cuando mi mamá estaba de 8 meses. Falleció mi papá y ella era muy joven, tenía 14 años y me crió a mí y luego lo conoció al papá de mis hermanos. Con él se casó, formó su familia y después se separó. Somos 4 en total; yo soy la mayor. Y ahora tiene otro novio que tiene 23 años y hace como cinco años que están juntos.*

Con su madre se llevaba bien porque ella me daba todos los gustos; si me fui de mi casa es porque quise. Se cansó de hablarme y después me dijo que yo haga lo que quiera pero que me fije lo que voy a hacer y me fui y tuve a mis niñas. No es porque mi mamá, me maltrataba. No, mi mamá siempre trabajó y me dio los gustos.

En cambio con mi padrastro sufrí mucho; como yo no era su hija, mis hermanos hacían una cagada y ¿quién cobraba? Yo. Me cagaba a palos, me encerraba en la pieza, no me daba de comer, él era remaldito pero como mi mamá trabajaba, no sabía lo que me hacía. Después yo hablé con una vecina y ella le contó a mi mamá y siempre se

agarraba con él por eso y se separó de él porque él me maltrataba y prefirió a su hija que a él y se separaron por eso.

Representaciones sociales acerca de los roles de género: Considera que *el hombre tiene que trabajar y nosotras tenemos que educar a los chicos, mandarlos a la escuela y tenerlos limpios. Yo pienso así.* A la vez considera que *estaría bueno si trabajan los dos. Yo prefiero trabajar porque así tenés tu plata. No es que él me mezquinaba a mí pero a mí me gustaría tener mi plata y no pedirle nada a nadie, decirle gasté tanto.*

Vivienda: *Es mía, mi mamá me la regaló a mí. Cuando me junté primero alquilábamos. Pero es feo vivir de alquiler y mi mamá nos regaló esta casa. Es una habitación chiquitita, no tengo baño, uso el de mi abuela que está al lado. Tengo mi tele, mi cocina y la heladera. Las nenas duermen conmigo porque tengo una sola cama de una plaza. Cuando se le pregunta si alguien le puede prestar una cuna responde: No porque la mayoría son toda gente paraguaya, son pobres... y porque yo no le pido nada a nadie. Yo soy yo y mi familia y mi madre.*

Ocupación y sostén económico: *Trabajo en un comedor comunitario durante 4 horas diarias y cada 15 días me dan mercadería me dan carne, me dan pollo y todos los días la comida del mediodía para mí y para mi hija. Antes trabajaba en limpieza en una casa que pagaban 4 pesos la hora y para mí no es nada teniendo las dos chicas.*

También recibe ayuda de una iglesia que le da ropa y pañales. El padre de las hijas *me ayuda pero poco porque no tiene trabajo. Pero algo es algo.* La madre le cuida a las nenas cuando ella trabaja.

Escolaridad: Terminó la escuela primaria y quiere seguir estudiando *para el día de mañana ser cajera de un supermercado o algo y estudiando voy a poder hacer algo pero tengo que esperar a que mi hija sea más grande, que tenga 3 o 4 meses, para empezar el colegio de vuelta, pero se me complica porque tengo dos ahora.*

Inicio sexual, formación de la pareja, embarazo separación: *Cuando me embaracé yo vivía con el papá de mi hija. A los 13 años me junté. Él tenía 17.*

Respecto a su unión conyugal la madre *primero no quería saber nada, quería que terminara el colegio y después ya me dijo “hacé lo que vos quieras”.* Ella quería juntarse *porque viste que te agarra el ataque y me junté y ahora me arrepiento porque no puede ser, ya tengo dos hijas, tengo 16 años recién.*

Tenía 14 años cuando yo tuve mi primera vez porque en un año no tuve nada con él. Porque nosotros nos juntamos y él me esperó un año para tener relaciones. Él no es como ahora que te apuran, él me esperaba tranquilo.

Antes de iniciarse sexualmente sabía que podía embarazarse y que podía cuidarse.

No planeó el primer embarazo: *Yo estaba tomando la pastilla y la tomé mal y mi mamá me dijo para sacármelo y yo no quise. Es que tengo miedo, tantas cosas que pasan por hacerse eso, le agarra cáncer, le agarra lo otro. Su pareja tampoco quería que se embarazara: No, realmente él no quería pero en ningún momento me dejó sola, ni me dijo “hacete cargo de tu hijo”.* No es como ahora que los pibes te dejan con la panza.

Luego se separaron. *No es que me metió los cuernos ni nada de eso; es como que la mamá se mete mucho y por eso nos separamos. Él siempre me pide para volver pero yo no quiero. Ya va a hacer casi un año que nos separamos y por eso no estaba tomando pastillas, pero él venía a ver a la nena y en un descuido pasó todo y ahí es que me quedé embarazada de la segunda. Mi mamá, como toda madre, también me dijo para sacármelo pero yo tengo miedo. Me dijo “Mirá, tu nena es muy chiquita, vos tenés 16 años no quiero que pases lo que yo pasé”.* Porque ella se embarazó de chica conmigo; mi abuela siempre le cerró la puerta en la cara y anduvo conmigo hasta por la calle, y bueno, luchó, luchó por mí mi mamá y ella *no quería que yo pase todo lo que ella pasó.* Actualmente usa pastillas porque estamos separados a medias y no quiero otro hijo.

De las relaciones con su pareja dice: *El jamás me levantó la mano; yo estaba con mis amigos y jamás me dijo “te voy a cagar a palos si vos le hablás a ese”. Gracias a Dios, busqué una persona que no me maltrató. Ve a las hijas. No tan seguido porque a mí a veces me agarra el shhh y no las ve.*

La pareja reconoció a la primera de las hijas. *A la segunda no porque la mamá de él siempre quiere meterse ¿viste?, ella quiere hacer todos los papeles al modo de ella y yo me aguanté todo el embarazo y es mi hija y le puse mi apellido. Porque la mamá decía que yo no estaba embarazada de su hijo porque yo me quedé embarazada y ya no estaba juntada con él. Él quería reconocerla; hasta ahora quiere pero yo ya le hice los documentos, todo.*

Crianza de las hijas: *A la primera de dio de mamar hasta los dos meses, después ya empezó a comer. Yo le di por mi cuenta no sé por qué, le saqué el pecho de un día para otro porque la doctora no te deja darle de comer hasta que tenga 12 meses, pero no le daba cosas pesadas, le daba todas cosas hervidas como puré de zapallo. También la medica: A mi hija la medico yo aunque vos no creas. Yo sé que está mal pero ¿vos sabés que yo la curo mejor que el doctor? en el sentido que cuando a ella se le caen los mocos, tiene resfrío viral, le hago vapor yo no más o le doy amoxicilina. Actualmente dice seguir las indicaciones de la pediatra en cuanto a la alimentación de la hija menor.*

Relaciones sociales y participación: *No tiene amigas porque aunque vos no me creas, completamente soy esclava de mis hijas, no salgo a ningún lado. Amigas, amigas no tengo, tengo conocidas, de hola, chau, o que son del colegio.*

Si tiene alguna preocupación, algo íntimo de lo que lo que quiera hablar lo hace con la madre. *Ella me escucha, me aconseja, me dice lo que está bien, lo que está mal, que tengo que hacer aunque yo no tengo preocupaciones.*

Concurre a una iglesia evangélica *pero ahora no puedo porque tengo las dos bebés.*

Proyectos: *Quiero terminar el colegio, el secundario, y conseguir un trabajo bueno que así le vas a poder dar todos los gustos a tus hijas. Y voy a poder terminar porque me dan una chance de meter a mis hijas en una guardería. Y también quiero estudiar cotillón. Y quisiera irme en otro lado porque acá en la villa vi tantas cosas, acá a las chicas las violan, usan las chicas para la prostitución, hay droga, y esa es una droga que te vuelve loca.*

Situación vital: *Se define a sí misma como media rayada...a veces me agarra el ataque y si no te quiero hablar a vos pero ni me hablés porque yo soy así, yo estoy en mi mundo, estoy en mi casa y no quiero que nadie vaya a opinar; hago y deshago como yo quiero, porque yo mantengo mi casa. Si me mantiene otro ya es otra cosa pero yo mantengo mi casa. Hay veces que se siente triste: llega la noche y lloro y lloro y no sé por qué lloro; no tengo ninguna razón pero me agarra eso. También se siente deprimida porque mi mamá quiere tener hijos y ella no puede porque ella se hizo un aborto de 7 meses y a ella la vaciaron toda y por eso no puede tener más hijos. Pero nunca se siente aburrida: No aburrida, con mis dos hijas, no. Dice sentirse muy satisfecha con vida porque tengo a mis hijas que se van a criar a la par mía.*

En síntesis: *Virginia ha establecido una fuerte relación de apego con su madre, se ha identificado con ella y la tiene como referente. Según su visión, la madre luchó por ella, se separó por ella, la prefirió antes que a su pareja, no quería que pasase todo lo que ella pasó y le regaló una casa. Esto le ha permitido desarrollar una alta autoestima que no fue menoscabada por el maltrato del padrastro.*

Sus representaciones sociales acerca de los roles de género están a mitad de camino entre las tradicionales y las que sostienen un rol más autónomo de las mujeres ya que si bien considera que es al hombre a quién le corresponde mantener a la familia también considera importante tener su independencia económica. Con ese objetivo se propone

estudiar en un futuro próximo como forma de acceder, luego, a un trabajo que le permita mantenerse a sí y a sus hijas.

Su decisión de unirse siendo muy joven puede ser leído como un intento de reafirmar su autonomía, de lograr empoderamiento. ¿O puede considerarse como una rebeldía propia de la etapa adolescente? ¿O responde a una falta de autoridad y / o contención por parte de la madre?

Tomaba pastillas para no embarazarse –un indicio de toma de decisiones autónomas– aunque no contó con información adecuada para lograrlo. No aceptó abortar. Su segundo embarazo que se produjo estando separada, muestra el reconocimiento de sus deseos sexuales aunque le faltó la capacidad de agencia para exigir el uso del preservativo. Sin embargo, como esa “separación a medias” continúa ha decidido volver a tomar pastillas previendo que las visitas del padre a las nenas conlleven también relaciones sexuales.

Con su pareja parece que mantenía y mantiene relaciones en la que ella toma las decisiones –postergar el inicio sexual, separarse, no aceptar unirse nuevamente– que en ocasiones llegan a ser arbitrarias como no dejarle ver a las hijas o no permitirle poner su apellido. La separación de la pareja reconoce como motivación la necesidad de resistir al poder de la suegra.

Sin relaciones de amistad significativas, sus relaciones están centradas en su madre y sus hijas. Su contacto con el exterior está dado por su participación en el comedor comunitario.

Para subsistir aprovecha los recursos que le brinda la estructura de oportunidades del medio: recibe alimentos del comedor comunitario, ha gestionado la guardería para las hijas, retira los anticonceptivos del centro de salud, recibe ayudas diversas de la iglesia. Pero, aun cuando depende de esas ayudas y de la pareja para su sostén considera que es autosuficiente para resolver sus necesidades económicas según se desprende de sus expresiones: *yo no le pido nada a nadie; yo mantengo mi casa*. Incluso, a pesar de sus “carencias” materiales define a los demás como “pobres”.

Tiene proyectos concretos en relación a continuar estudiando ya que tienen posibilidades de ubicar a las hijas en una guardería. Le gustaría mudarse de la villa, proyecto por ahora está más en el plano de lo ideal que de lo posible.

Ha tomado decisiones autónomas en cuanto a la alimentación y la atención de los problemas de salud de su hija mayor obviando las indicaciones médicas. Por un lado parecería un intento de empoderamiento pero por otra cabe preguntarse si no existe una necesidad exacerbada de reafirmar su autonomía y de no depender de los demás.

Se define a sí misma como una persona difícil, arbitraria, que hace y deshace a su antojo y que no acepta que nadie opine sobre ello. No parece tener una actitud crítica ante ello sino que parecería tener una percepción subjetiva de empoderamiento que no condice totalmente con el empoderamiento objetivo. Sin embargo, dado su edad y el medio sociofamiliar en el que ha transcurrido su vida sus logros en ese sentido son considerables: intentos de controlar su fecundidad, mantener relaciones sexuales cuando lo desea, no aceptar abortar, gestión de diversos recursos que le permiten subsistir.

Entonces, Virginia se muestra como una joven mujer con iniciativas y voluntad para llevarlas a cabo. Tiene una alta autoestima, confianza en sí misma y control sobre su vida, puede proyectarse en el futuro y está satisfecha con su situación vital a pesar de algunas manifestaciones de tristeza. Todas estas características serían indicio de resistencia ante el poder en algunos casos y de empoderamiento en otros.

Zully, 27 años, nació en Eldorado, Misiones. Hace 8 años que vino a Buenos Aires. Vive con los tres hijos varones de 11 y 9 años y el menor de 8 meses y con el marido

(30 años, estudios primarios completos. Trabaja como letrista por su cuenta). Tuvo al primer hijo a los 15 años.

Historia y relaciones familiares: *Mi papá se había separado de mi mamá, era chiquita yo, 4 años, y él me dijo “Si vos querés venir conmigo yo te voy a comprar un vestido”. Y yo dije “me voy con papá”; mi mamá lloraba, no quería saber nada. Mi papá ya tenía otra mujer, mi mamá estaba sufriendo bastante porque él quería estar con una y con la otra y mi mamá no quería. Mi hermana, la mayor, y mi hermano que era bebé se quedaron con mi mamá. Después yo vivía llorando, me quería ir con mi mamá... Y después vivía con mi madrastra, una buena mujer, no como dicen que son malas, me ayudaba con la escuela, me trataba bien. ...La relación con mi mamá era muy buena pero no sé que es lo que se me había cruzado de irme con mi papá. Quizás porque tenía auto, una buena casa, la tele y mi mamá no tenía nada de eso; con mi papá salía al río a pescar los domingos. Después mi papá tuvo montones de hijos por todos lados, tuvo varias parejas. Una persona muy.... Ahora no tiene contacto con él.*

Representaciones sociales acerca de los roles de género: Considera que en una familia formada por un hombre y una mujer que tienen hijos *es él el que tiene que mantenerla porque en mi caso yo no puedo trabajar por los chicos* También considera que, en su caso, es preferible que la mujer sólo se dedique a la casa y los hijos *porque otra persona no los va a atender como vos a tus hijos y además en este barrio pasan muchas cosas, hay que cuidarlos más.* Pero agrega: *si la mujer tiene un trabajo, puede ayudarlo al marido. Yo en Misiones trabajaba pero siempre estaba cerca de los chicos.*

Trabajo y recursos económicos: Estando en Buenos Aires no trabajó. Cuenta con dos planes sociales y con los ingresos que aporta el marido. La vivienda es propia, fueron construyendo, *con mucho sacrificio.* Cuando llegaron a Buenos Aires primero vivían en una casa prestada.

Escolaridad: Cursó hasta 4to. grado de la escuela primaria en Misiones y luego terminó el ciclo primario en Buenos Aires *porque tenía posibilidades en el barrio porque había un plan de estudio acelerado y en dos años terminé.*

Inicio sexual, uniones, embarazos: Se inició sexualmente a los 15 años con el padre del primer hijo. *Él era fotógrafo, trabajaba en Cataratas y me invitó a ir a pasear a las Cataratas y acepté y me quedé dos semanas. Yo trabajaba en una casa de familia y el fin de semana estaba con mi hermana (6 años mayor). Volvió a Eldorado y al tiempo constató que estaba embarazada. El padre del bebé nunca se enteró del embarazo. No tenía clara información sobre cómo podía quedar embarazada y ninguna sobre si podía evitar un embarazo: No sabía que habían métodos anticonceptivos, no estaba orientada en esa parte, no tenía la menor idea de eso. Acerca de la menstruación le había explicado su empleadora cuando ella tenía 14 años y aún no había menstruado.*

El embarazo me sorprendió, no sabía si tenerlo, no tenerlo; me hablaban personas buenas, otras no tan buenas... Y dejé el trabajo. Me costaba comprender que tenía un bebé adentro, qué iba a ser de mí, cómo lo iba a criar... Me ayudó mucho mi hermana mayor que ya tenía una nena; me ayudó psicológicamente, con el control del embarazo, cuando iba a tener ella estaba conmigo. Mi mamá cuando le dije que estaba embarazada se asustó pero reaccionó bien, queriéndolo criar, queriéndome ayudar. Pero vivía lejos con su pareja, en el campo.

A su actual pareja la conoció cuando su hijo tenía 3 meses. *Y de ahí nos juntamos y estuvimos un año viviendo con mi mamá y trabajando en el campo, trabajos muy pesados. Después conocimos a un artesano que tenía un puesto en la Cataratas; decía que tenía un lindo oficio, que se podía hacer plata y nos llevó a Iguazú y quedamos de artesanos y de ahí nos vinimos. No había trabajo o mucho trabajo y poca plata y no sabíamos que iba a pasar con nosotros.*

Del segundo hijo quería quedar embarazada: *Estábamos enamorados, queríamos otro hijo, bah, él quería su primer hijo y yo acepté. Hasta entonces me cuidaba contando los días. Empecé a tomar anticonceptivos acá, cuando el segundo nene tenía 1 año y después pasó tanto tiempo y queríamos tener la nena, ¿no? y nació otro varón. Este fue deseado también, pero para mí fue el último bebé.*

Con el nacimiento del hijo *ya no estaba sola, tenía que luchar por otra vida, tenía que encaminarlo desde chiquito; sabía como criarlo porque cuidaba chicos. Actualmente aprovecha los recursos existentes en el barrio y a los dos mayores los manda a la Casa de los Niños, hacen juegos, hay arte, entretenimientos, apoyo escolar.*

Relaciones con la pareja: *Nos llevamos muy bien porque no es que el hombre manda más que la mujer ni la mujer más que el hombre, no, nos consultamos, los dos decidimos, como cualquiera tiene sus malos momentos pero no hay violencia, hacia los chicos tampoco; él respeta mucho mi opinión y yo la de él. Él a veces se ocupa de algunas tareas domésticas: Cocina, me ayuda con los chicos, se lava sus zapatillas, su ropa, cuando tiene su tiempo.*

Relaciones sociales y participación social: *No tiene amigas. Tiene trato con una vecina: tomamos mate juntas... porque acá hay personas buenas y personas malas entonces yo me dedico a mi familia y nada más. Es complicado acá. Las personas no son cordiales, no son amables, no tienen dignidad, a lo que yo estaba acostumbrada son muy distintos. Si tiene una preocupación o algo que quisiera comentar puede hacerlo: Con mi mamá y con mi hermana (ahora viven en Buenos Aires) que son más de mi confianza para hablar de esos temas.*

Participaba en la cooperadora antes de quedar embarazada, ayudaba para hacer rifas, cobrar la cuota, reuniones. Concorre a una iglesia evangélica. ... A pasear sólo vamos al parque con los chicos. No tengo familiares para visitarlos más que mi mamá.

Proyectos: *Entre sus proyectos está hacerles estudiar a mis hijos porque ahora sin estudio no podés conseguir ningún trabajo y si puedo sacarlos lo más pronto de acá, de este barrio a uno donde no sea tan complicada la vida, donde tengan su libertad porque acá viven encerrados porque afuera hay tiros, hay droga, parece la favela de Brasil; bueno algo así es el barrio éste, los planes que tengo para mis hijos es sacarlos de acá. Respecto a planes para ella dice: Hoy por hoy me gustaría seguir estudiando el secundario; me encantaría, ya que no trabajo, dedicarle unas horas, no sé, a la tarde, a la noche, estoy averiguando. Y más adelante, cuando los chicos sean más grandes, quisiera trabajar.*

Satisfacción con su situación vital: *Hay días que me entra una tristeza, no sé, a lo mejor por el lugar donde vivo, mucha violencia, mucha droga, mal ejemplo para mis hijos, hay que cuidarlos de no juntarse con otros chicos que están en mal camino. Eso me pone triste.*

Respecto a la satisfacción con su vida dice: *Estoy bien, satisfecha, no muy satisfecha por el tema, te vuelvo a repetir, del lugar, las condiciones del lugar, pero satisfecha, bien, con mi familia.*

En síntesis, si bien Zully no contó con una familia estable durante su infancia parece haber rescatado el afecto por parte de sus padres, su madrastra y su hermana.

Tiene una alta valoración de la educación tanto para sus hijos como para ella que ha podido concluir sus estudios primarios siendo ya adulta. El cuidado de los hijos parece dificultar las posibilidades de estudiar y trabajar.

Mantiene relaciones de igualdad con su pareja en cuanto a la toma de decisiones. Aunque se embarazó de su primer hijo sin planearlo, después pudo controlar su fecundidad, mostrando empoderamiento en esta área.

Aprovecha algunos recursos disponibles para los hijos como la Casa del Niño y el apoyo escolar. Ha participado, en la medida de sus posibilidades, en algunas organizaciones comunitarias y puede también aprovechar los recursos que brinda el Estado –estudiar y acceso a cuidados anticonceptivos y planes sociales–.

Las condiciones de vida en el barrio es motivo de malestar pero, en general, está satisfecha con su vida, con proyectos y actitud positiva ante el futuro, con confianza en sí y con adecuada autoestima, enfrentando las dificultades, todos indicios de empoderamiento.

SÍNTESIS DE LOS HALLAZGOS RESPECTO A TODAS LAS ENTREVISTADAS

Se presentarán sintéticamente algunos ejemplos y conclusiones que se refieren al total de las entrevistadas según estén empoderadas o no empoderadas, aclarando que aunque una mujer puede ser considerada en una de esas categorías, no significa que en la realidad se encuentren tipos puros. Más bien, las mujeres pueden llegar a empoderarse en algunas áreas de su vida y no lograrlo en otras por lo cual es importante ver el proceso a través del cual han llegado a la situación actual de empoderamiento.

Las mujeres que han logrado empoderarse se llevan bien con sus familias primarias y pudieron superar los conflictos si es que los tuvieron y no sienten resentimientos respecto a las circunstancias vividas en ella. Es frecuente que contaran con una figura adulta significativa con la que establecieron fuertes vínculos de apego y que estuvo presente en situaciones críticas:

** Mi mamá es mi mano derecha, digamos, mi única amiga, todo, me da una mano con los chicos, está siempre, siempre estuvo.*

Las mujeres que están empoderadas han contado con el apoyo de la familia cuando se embarazaron y en otros momentos de su vida.

** Mi mamá y mi papá me dijeron que para comer no me va a faltar nada pero que mi marido me tiene que vestir a mí y a mi nene. Las cosas del colegio también mi marido me tiene que comprar.*

Las familias las han estimulado para que estudiaran y actualmente tienen una alta valoración de la educación como medio de realización personal e independencia económica. En otros casos este apoyo provino de diversas instituciones que las han alentado a continuar estudiando –mediante becas, cursos en horarios adecuados para sus necesidades, apoyo a las estudiantes embarazadas o madres–.

Sus representaciones sociales referidas a los roles de género reflejan la expectativa de igualdad entre los roles de varones y mujeres, de compartir, de roles intercambiables y de la posibilidad de la mujer de independizarse y poder tomar decisiones. Consideran que tanto el hombre como la mujer deben mantener a la familia y ocuparse de las tareas domésticas y que es preferible que las mujeres trabajen:

** Una mujer no tiene que vivir siempre dependiendo del hombre y él también tiene que ocuparse de la casa.*

** Es mejor que los dos están al igual porque si el hombre trabaja y mantiene a la mujer y maneja la plata, cree que manda.*

** Es mejor que la mujer trabaje afuera y que en la casa ayuden los dos y no sólo la mujer, no lo veo justo.*

** Es mejor para tener mejor trato con la pareja, porque algunos hombres piensan que las mujeres son sirvientas que tienen que tener todo limpio, todo listo porque él trabaja.* Algunas llegan a esa conclusión luego de haber pasado por situaciones de dominación por parte de la pareja, mostrando su capacidad de aprender de la experiencia y que el empoderamiento se da por etapas.

Así es que varias de estas mujeres decidieron trabajar a pesar de la oposición del marido y sostienen que el trabajo es un medio para conocer, estar más informada, no aburrirse, tener independencia económica:

** Yo quise salir a trabajar porque al estar siempre metida en su casa una no sabe lo que es la vida, lo que es la calle, la gente, comunicarse.*

** Me aburro en mi casa y quiero tener mi plata porque él trae plata y dice “esto es para pagar acá y esto para acá” y si los chicos quieren esto, yo quiero ir y comprarles, no que tengo que esperar.*

** Es preferible que una mujer también que trabaje, para tener sus cosas; no es lindo que querés comprarte algo y tenés que pedirlo.*

Resalta que entre las empoderadas buscan y algunas obtienen trabajos formales –un trabajo digno; con obra social–. El mayor nivel educacional y la participación en organizaciones comunitarias que enfatizan los derechos humanos –que son varias dentro de la villa– se relacionan con estas expectativas:

** Pienso terminar el colegio y después estudiar comercio exterior o despachante de aduana y quiero trabajar pero no quiero de limpieza; ya hice eso y no me gusta. Si estoy estudiando quiero algo mejor.*

También hay algunas mujeres que ante las difíciles situaciones económicas por las que atraviesan buscan salidas que les permitan resolverlas:

** Ahora estuvimos vendiendo choripán con mi suegra que me está ayudando porque los dos estamos sin trabajo, entonces comenzamos a vender en una cancha que hay ahí el viernes, sábado y domingo y con eso nos vamos arreglando.*

Las decisiones de migrar generalmente tienen la misma motivación mostrando los intentos de empoderamiento. Es así que algunas mujeres migran solas, se emplean y logran mantener a los hijos que dejaron en sus lugares de origen.

La mayoría del total de las entrevistadas tenía una educación sexual muy limitada pero las que contaron con familias contenedoras tuvieron algo más de información y consejos y pudieron tomar decisiones como usar anticonceptivos y decidir cuando embarazarse en proporción algo mayor que las no empoderadas. Algunas de las mujeres más jóvenes también han recibido educación con un enfoque más integral en las escuelas aunque parecería que no ha sido suficiente para que implementaran prácticas preventivas.

** Sabía todo, en la escuela nos pasaron videos, todo. Uno era de las enfermedades y otro sobre quedar embarazada, sobre alcohol, de que si la mujer tomaba era más fácil perder el conocimiento y que un chico le haga cualquier cosa. Nos dieron sobre el DIU, las pastillas, las inyecciones. Yo usaba preservativos, pero bueno, a veces no lo usábamos.*

Los embarazos no planeados se debieron al uso incorrecto del método anticonceptivo aunque también por no exigir el uso del preservativo a la pareja.

El uso de pastillas, en menor medida de inyectables y en pocos casos el DIU se inicia, generalmente luego del primer hijo. Entre los motivos para usarlos sobresale la dificultad de negociar con la pareja el uso del preservativo y el hecho de que se sienten más seguras al quedar a su cargo el control de la fecundidad. Parecería que haber tenido un primer hijo sin planearlo fuera un hito que les hace aprender la importancia de cuidarse y logrando empoderarse en esa área luego de un primer fracaso en el control de su fecundidad:

** Desde que lo tuve uso pastillas porque como ya tenía pareja estable me parecía más fácil y cómodo para mí.*

** Antes usaba preservativo pero quise tomar pastillas porque a veces ya no usábamos preservativo y por ahí quedaba embarazada.*

Otro indicador del empoderamiento sexual se constata en el hecho de que las todas mujeres separadas y casi todas las solteras están utilizando métodos anticonceptivos como pastillas o inyectables. Algunas mantienen una relación de pareja pero otras quieren estar protegidas por si retoman la relación con la pareja o por si se presenta la ocasión de tener relaciones sexuales.

** Hará dos meses que estamos saliendo, nos cuidábamos con preservativos hasta que una vez no nos cuidamos y vine a pedir las pastillas, más seguro.*

** Uso inyectable porque estoy saliendo con alguien, todavía no tenemos relaciones pero...*

** Ahora hace tres meses estoy saliendo con otro pero no estoy muy segura porque por ahí se pone el preservativo o como que no le importa mucho y prefiero tomar yo la pastilla. No quiero que me vuelva a pasar.*

Esto está mostrando por un lado, la firme decisión de controlar la fecundidad y por otro que no confían en que el varón utilice preservativos ni en que ellas puedan negociar su uso –lo cual ocurre también entre las unidas– aunque no están protegidas de las enfermedades de transmisión sexual. Sin embargo, lo remarcable es el reconocimiento de los propios deseos y la concepción creciente de que la sexualidad placentera puede ser vivida sin que medie una relación de pareja estable y sin riesgo de embarazo. Otro indicador de empoderamiento ha sido la resistencia a abortar ante la presión de las parejas o los padres.

La mayoría del total de las mujeres se embarazó estando solteras y se unió durante el embarazo siendo éste lo que motivó la unión en muchos casos. Pero también se encontró quienes a pesar de estar embarazadas deciden no unirse porque no confían plenamente en la pareja o porque privilegian su independencia después de haber pasado por una situación considerada de dominación por parte de la primera pareja.

** No nos juntamos ni nada. Él me había ofrecido para irme con él pero yo no quiero porque la mayoría de los hombres quieren dominar una vez que estás con ellos; a mí ya me pasó y yo pienso trabajar ahora.*

** Yo salía con un chico hacía ya 3 años cuando quedé embarazada pero después me enteré que él salía con otra chica y rompimos; no quise saber nada.*

Las que se encuentran empoderadas mantienen relaciones armónicas y de igualdad con sus parejas, toman decisiones en conjunto y comparten las tareas domésticas.

Algunas que han pasado por situaciones de violencia conyugal pudieron superarla:

** Cuando nos casamos era muy celoso, era golpeador y unos dos años atrás hubo un problema y yo fui a la justicia y me ayudaron allá, lo vieron los psicólogos, lo hablaron y ahora nos llevamos mejor, antes no. Mi mamá me apoyó en eso.*

Las mujeres empoderadas parecen establecer relaciones de amistad íntimas, confían y cuentan con ellas. A la vez, participan en mayor proporción en distintas organizaciones sociales y comunitarias, aunque en forma limitada dado la necesidad de cuidar de los hijos.

Por otra parte, estas jóvenes mujeres aprovechan los recursos existentes en el barrio: –la Casa de los Niños, talleres recreativos y artísticos, apoyo escolar, scouts, el centro e salud, la iglesia, el comedor–. Son capaces de gestionar planes sociales, vacantes para la guardería o la escuela de los hijos. Piden ayuda cuando la necesitan.

Las mujeres empoderadas tienen una adecuada autoestima –Soy optimista; Siempre tiro para adelante; No me quedo atrás– y valoran lo alcanzado por sí mismas –Con mi esfuerzo; Con mucho sacrificio– tienen confianza en sí misma y en los demás.

Pueden proyectarse en el futuro, tienen una actitud optimista ante el mismo, sus proyectos son realistas –estudiar, trabajar cuando los hijos sean más grandes o si consiguen ubicarlos en una guardería que ya han gestionado o porque ya cuentan con la

ayuda de algún familiar que los cuide, construir o terminar la casa, tener otros hijos más adelante cuando estén en mejor situación o no tener más— buscan solucionar sus problemas y trazan estrategias para llevar a cabo sus proyectos. Se sienten satisfechas con sus vidas lo cual refleja su bienestar subjetivo.

Por su parte, las mujeres no empoderadas se han criado en familias conflictivas, no contenedoras y a menudo violentas. No han contado con una figura adulta significativa con la cual establecer relaciones de apego seguro:

** Siempre me acuerdo que en mi embarazo mi mamá no me apoyó y siempre hay cosas de atrás que uno se acuerda. Cuando yo tenía 8 años ella como que nos abandonó por venir con el marido; yo sufrí mucho. Me dejó con mi abuela pero ella nunca estaba en la casa porque es enfermera y vivía trabajando. Cuando yo tenía 14 años recién me fue a buscar. Debe ser que quería que la ayude con los hijos; por lo menos yo los crié más que ella.*

** Nunca le conté nada a mi mamá porque siempre se enojó conmigo; no estuvo cuando yo la necesité.*

Tampoco fueron apoyadas ni estimuladas para que estudiaran:

** Mi papá no era una persona que me decía que tenía que ir a la escuela y si yo no quería no iba y al final no fui más.*

** Cuando iba a hacer 1er. grado tuve que ir a vivir en una casa ajena en la ciudad con una señora para ayudarla y que ella me compre los útiles y me mande a la escuela pero me mandaba poco. Después yo terminé la escuela a la noche acá.*

** Mi mamá nos abandonó y yo vivía un tiempo con mi papá, un tiempo con una señora que nos cuidaba... Casi no me mandaron a la escuela; leer no sé.*

** Empecé 1ro. del secundario pero no tenía ganas de ir. Mi mamá no sabía que no iba porque trabajaba. Después me dijo que me quedara a cuidar a mis hermanos.*

La falta de contención también ha redundado en su escasa educación sexual que las entrevistadas a menudo lo atribuyen a la mala relación con las madres.

** Sabía que podía quedar embarazada por la escuela, veía carteles en la salita por todos lados. Por mi mamá no tanto; nosotras le teníamos miedo y por eso no le preguntábamos nada.*

** Si sabía es por lo que oía pero mucho no entendía porque no me hablaba nadie a mí; como nunca tuve una charla de madre, nunca una tía o mi papá me decía que tenía que cuidarme.*

Sus representaciones sociales de género son tradicionales y las diferencias de género son atribuidas a características innatas como la fuerza física o la personalidad del varón o de la mujer. Así consideran, sin cuestionar, que el hombre debe mantener a la familia y la mujer dedicarse a las tareas domésticas y a los hijos porque *así me enseñaron a mí, así me dijeron*, mostrando la naturalización de estas concepciones, difíciles de remover.

**El papá tiene que hacerse responsable porque él puede trabajar más que la mamá, hacer muchas cosas más, hay más trabajos para ellos. Y la mamá les tiene que cuidar a los hijos, darle de comer, limpiar, lavar, cocinar; así me enseñaron a mí.*

Acorde a ello algunas de estas mujeres acatan la prohibición de trabajar impuesta por el marido. Y varias de las que trabajan lo hacen por la estricta necesidad de mantenerse a sí mismas y a sus hijos dado que se separaron o son solteras, es decir por razones impuestas por las circunstancias y no por elección:

** Antes no trabajaba, ahora sí lo tengo que hacer por el nene.*

Los principales obstáculos para trabajar residen en el cuidado de los hijos y en la falta de capacitación para acceder a puestos de trabajo bien remunerados.

Es más frecuente que las mujeres que no han logrado empoderarse se iniciaran sexualmente presionadas y fracasen reiteradamente en el control de la fecundidad.

** Con el papá de mis hijas no usaba preservativo; a él no le gustaba. Después que tuve a la primera me habían dicho de tomarlas pero como él no quería, no me dejaba salir a ningún lado ni podía comprarlas y quedé embarazada dos veces más...*

** No quería quedar embarazada; fue un accidente. Hacía 6 meses que salía con él y me cuidaba con preservativo pero un día no sé que pasó y dejó de cuidarse, me dijo que quería tener un hijo y ahí quedé.*

Además, varias refieren que fueron presionadas las parejas para no abortar y continuaron con el embarazo

** Desde los cinco días de atraso que me lo quería sacar pero él no quiso.*

Como ocurrió con las mujeres empoderadas, un embarazo inesperado motivó la unión. Pero también se ha dado que se unieran porque no tenían como subsistir o por la presión de los padres.

** Mi mamá cuando supo que estaba embarazada me mandó con él porque decía que él tenía que tener su responsabilidad conmigo, mantenerme.*

Por razones económicas o por no quedarse solas y que los hijos tuvieran un padre también es posible que se sometieran a relaciones conyugales insatisfactorias y no decidieran separarse:

** El me había golpeado pero como me quedé embarazada es como que no me animé a quedarme sola, no quería que a mi hija le pasara como a mí que crecí sin papá.*

También se encontraron algunos casos en que fueron echadas cuando se embarazaron motivos por el cual se unieron. En algunos casos el embarazo puede dar lugar a una fuga del hogar y a una unión conyugal por temor a la reacción de los padres. En estos casos si bien la unión conyugal no fue decidida libremente, la fuga puede verse como una forma de resistencia al poder paterno:

** Yo tenía miedo porque me iba a pegar mi papá y entonces le conté a mi novio que quedé embarazada y él me rescató y de ahí me fui de mi casa.*

Estas mujeres tienen baja autoestima, se encuentran aisladas, sin amigas, no son de buscar ayuda, tienen una actitud desesperanzada ante la vida, se sienten solas, tristes y deprimidas, aburridas de la rutina, sienten rencor por las disputas familiares. Algunas no pueden sustraerse de la presión de las pares y se involucran en conductas peligrosas como el consumo de drogas o alcohol.

En algunos casos tener un hijo es una forma de cubrir carencias emocionales y no una decisión autónoma:

** Yo lo busqué, al fallecer mi mamá me sentía muy sola y buscaba algo a qué aferrarme.*

Sus planes parecen ser sólo una expresión de deseos –se expresan como un “me gustaría”– y no trazan estrategias para lograrlos. Esperan tener “suerte” o que otros le resuelvan sus problemas. Son varias las que no pueden proyectarse en el futuro

** Me veo igual que ahora, sola, sin nadie que me ayude.*

** Yo lo que pienso es que quiero trabajar pero siempre se enferma uno de mis hijos, me salen mal las cosas, no sé cómo voy a hacer.*

** No tengo ningún plan, no sé, lo único que espero es que cambie, que mejore.*

Las mujeres que no están empoderadas tienden a manifestarse insatisfechas con sus vidas.

PARA FINALIZAR

Se han presentado distintas dinámicas del proceso de empoderamiento que muestran diversas maneras en que las mujeres se someten o resisten al poder parental o conyugal o logran empoderarse y tomar sus propias decisiones en un contexto caracterizado por la pobreza.

Pudo observarse que el empoderamiento es un proceso que se da en etapas, con idas y vueltas, sin un punto de llegada definitivo. Diversas circunstancias, más o menos esperadas –ser echadas de la casa, separarse o ser abandonadas por la pareja, la muerte de alguno de los padres, los embarazos inesperados, las migraciones– señalan un quiebre en las trayectorias vitales que derivan en las estrategias que se despliegan de forma más o menos consciente y planificada y que muestran el grado de empoderamiento.

Ese empoderamiento supone a reflexión crítica sobre esas circunstancias por medio de la cual las mujeres van reconociendo sus limitaciones en cuanto a la toma de decisiones y sus derechos a decidir sin coacciones lo que les permite desplegar las estrategias necesarias para alcanzar sus objetivos.

Muy sintética y hasta esquemáticamente, puede decirse que las mujeres relativamente empoderadas se socializaron en familias no conflictivas que apoyaron sus estudios, tenían un mayor nivel de información sobre sexualidad, mantienen relaciones igualitarias con sus parejas y lograron controlar su fecundidad en mayor proporción que las mujeres no empoderadas.

Por su parte las mujeres que no están empoderadas están más aisladas, en muchos casos debido a que no trabajan y en otros debido a las restricciones que impone el marido.

Es más probable que las mujeres empoderadas trabajen por elección para tener independencia económica y realizarse o no trabajen porque prefieren cuidar a los hijos o por no contar que otros lo hagan mientras que las desempoderadas no trabajen porque el marido se opone o por su escaso nivel educacional.

Además, las primeras tienen proyectos positivos para su futuro y se encuentran satisfechas con su situación vital mientras las segundas manifiestan sentimientos de tristeza, preocupación, aislamiento, soledad, presentan dificultades para proyectarse en el futuro y están insatisfechas con su situación vital.

Entonces, se ha visto que el proceso de empoderamiento se relaciona con la calidad de las relaciones familiares –armónicas o conflictivas, democráticas o autoritarias– que se vinculan con el adecuado o inadecuado desarrollo de la autoestima, la confianza en sí misma, la capacidad de agencia, la capacidad de expresión y de relacionarse y de obtener el apoyo, con los logros académicos y con la motivación para estudiar.

Además, el empoderamiento se relaciona con la socialización de género a través de la cual se forman representaciones sociales de género que favorecen las relaciones de género de igualdad o de subordinación. A la vez, la calidad de las relaciones familiares y la socialización de género impactan en la posibilidad de la integración o de aislamiento social.

El empoderamiento se relaciona, a la vez, con la satisfacción con la situación vital y el bienestar subjetivo y se ha visto que las mujeres se perciben más satisfechas con su vida cuanto más empoderadas están.

Concretamente las relaciones de género y generacionales, la socialización de género, impactan en la educación, el trabajo, el control de la fecundidad y la participación e integración social son factores que interjuegan y se realimentan en el proceso de empoderamiento de las mujeres. Así, por ejemplo, una mujer con bajo nivel de educación está relativamente desempoderada para acceder a un trabajo de calidad, luego queda aislada en el hogar y no participa socialmente y por ende carece de poder para tomar decisiones en varias esferas de la vida. O, una mujer desempoderada en el área de la sexualidad que no puede controlar su fecundidad y tiene hijos no planeados ve limitada su posibilidad de empoderamiento al no poder de trabajar y tener independencia económica y decidir sobre los gastos.

Aunque el presente trabajo se refiere al empoderamiento a nivel individual y familiar no puede obviarse la necesidad de su abordaje con un enfoque ecológico que incluya también los niveles comunitario, sociocultural, político y jurídico. Y en este sentido el Estado, juega un rol importante a través de leyes y políticas públicas que tiendan a la democratización de las relaciones de género y generación en el ámbito familiar y en cualquier otro –instituciones educativas, de salud, recreativas, religiosas, judiciales–. A la vez, el Estado debe crear una estructura de oportunidades que permita a las mujeres jóvenes en situación de pobreza el acceso a escuelas, servicios de salud, guarderías para los hijos, trabajos “decentes”, centros recreativos y de participación comunitaria que contribuyan a su empoderamiento. Esto supondría el reconocimiento de sus derechos, entre ellos los sexuales y reproductivos. Entonces el empoderamiento de las mujeres jóvenes redundaría no sólo en importantes beneficios para su desarrollo y bienestar sino que también contribuiría a garantizar los derechos de las mismas y a alcanzar equidad de género.

BIBLIOGRAFÍA

Calveiro, P. (2005). *Familia y Poder*. Buenos Aires: Libros de la Araucaria.

Casique, I. (2012) Empoderamiento y salud sexual y reproductiva de los adolescentes. V Congreso ALAP (Asociación Latinoamericana de Población) en www.alapop.org

Climent, G. (2009 a.) Voces silencios y gritos: Los significados del embarazo en la adolescencia y los estilos parentales educativos. *Revista Argentina de Sociología*, Año 7, Nro. 12/13, Mayo-junio, 186-213.

Climent, G. (2009 b.) Entre la represión y los derechos sexuales y reproductivos: socialización de género y enfoques de educación sexual de adolescentes que se embarazaron. *La Ventana. Revista de Estudios de Género*; Universidad de Guadalajara, III Nro. 29, julio, 236-275.

Echeverría Linares, L. M.. (2004) *Reflexiones en torno a los jóvenes, a la vivencia de su sexualidad, y a los anclajes identitarios de género. Una propuesta pedagógica en busca de transformaciones y equidades*. Bogotá, D.C., Agosto 18 de 2004, en <http://orientame.org.co/documentos/memorias%20as%20jornadas/cursopreluzmecheverria.doc>

Fernández, A. (1994) *La mujer de la ilusión*. Buenos Aires: Paidós.

Guerrero Morales, P. (2001) La identidad de género que se mueve: relatos de vida de adolescentes mujeres de sectores marginales en *Informe final del concurso: Culturas e identidades en América Latina y el Caribe*. Programa Regional de Becas CLACSO Programa Regional de Becas CLACSO, Buenos Aires, Argentina, en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/becas/2000/guerrero.pdf>

Jelín, E. (2005) Las familias latinoamericanas en el marco de las transformaciones globales: Hacia una nueva agenda de políticas públicas. Reunión de Expertos “Políticas hacia las familias, protección e inclusión sociales”, CEPAL, Santiago de Chile, 28 y 29 de junio 2005, en <http://www.eclac.org/dds/noticias/paginas/0/21520/Jelin.pdf>

Louro Bernal, I. (2005) Modelo de salud del grupo familiar. *Revista Cubana Salud Pública*. [online] sep.-dic. vol.31, no.4, ISSN 0864-3466, en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S086434662005000400011&lng=es&nrm=iso

Moyano Díaz, E. y Ramos Alvarado, N. (2007) Bienestar subjetivo: midiendo satisfacción vital, felicidad y salud en población chilena de la Región Maule. *Universum* [online], vol.22, n.2, pp. 177-193, en http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071823762007000200012&lng=esnrm=iso.

Musitu, G.; Román, J. M. y Gutiérrez, M. (1996) *Educación familiar y socialización de los hijos*. Barcelona: Idea Universitaria.

OPS/OMS (2006) Descubriendo las voces de las Adolescentes: Definición de Empoderamiento desde la perspectiva de las adolescentes, Unidad de Salud del Niño y del Adolescente, Área Salud Familiar y Comunitaria, Noviembre.

OPS (2010) Empoderamiento de mujeres adolescentes: Un proceso clave para lograr los Objetivos de Desarrollo del Milenio. Asdi. Biblioteca Sede OPS. Organización Panamericana de la Salud Washington, D.C: OPS.

Peláez M. (1998) Los desafíos de las mujeres colombianas en el contexto de desarrollo en *Entre los límites y las rupturas, Cuaderno de Estudios en Género: Mujer y Sociedad* Nro.1, Centro de Estudios en Género: Mujer y Sociedad, Centro de Investigaciones Sociales y Humanas; Facultad de Ciencias Sociales y Humanas, Universidad de Antioquia, Medellín, pp 49-56.

Pick, S., Sirkin, J., Ortega I., Osorio, P., Martínez, R., Xocolotzin, U. y Givaudan, M (2007) Escala Para Medir Agencia Personal y Empoderamiento (ESAGE). *Revista Interamericana de Psicología/Interamerican Journal of Psychology*, Vol. 41, Num. 3, 295-304.

Quintana Sánchez, A. (2003) Mujeres Jóvenes y sexualidad: Entre la negociación sexual y el VIH en <http://www.redsidaperu.org/Experiencias/exp%20bol5-1.htm>

Silva, C. y Martínez, M. L. (2004) Empoderamiento: Proceso, Nivel y Contexto, *Psykhé* [online] vol.13, n.2, 29-39, en: http://www.scielo.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S071822282004000200003&lng=es&nrm=iso. ISSN 0718-2228. doi: 10.4067/S0718-22282004000200003.

Tavella, A. M. (2003) Estrategias de vida en los jóvenes. Una investigación sociológica cualitativa, *Invenio*, junio, año/vol. 6, Nro. 010, Universidad del Centro Educativo Latinoamericano, Rosario, 45-48.